

MATICES DE FE

Génesis 17,1-4, 23; Romanos 4,13-25; Marcos 8,31-38

Cuando alguien te pide definir la fe, ¿cómo respondes? Sospecho que muchos de nosotros citamos Hebreos 11, 1. *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.* Esta descripción no está mal, pero no satisface. No es suficiente en sí porque la fe es algo que se vive. La fe se hace más palpable en la narración, cuando podemos observar una viviéndola.

Por tanto, los tres textos del leccionario hoy combinan las dos estrategias para comunicar lo que es la fe. Vemos ejemplos de la fe en acción acompañado de reflexión sobre la teoría. Así que nuestro andar por estos tres pasajes hoy va a matizar la fe para nosotros. No saldremos con una definición clara necesariamente, pero tendremos una idea real de lo que es vivir la fe basada en la observación y la descripción. Estos textos nos ofrecen matices de fe.

Génesis 17: Oír y Hacer

Génesis 17 es el gran relato del pacto y de la señal de la circuncisión. Dios promete a Abraham:

Este es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵ No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes. ⁷ Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. ⁸ Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán, en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. (17,4-8)

Dios promete a Abraham descendencia, tierra y bendición. La elección es parte vital del plan de redención en el corazón de Dios. El pueblo que Dios crea a través de la descendencia de Abraham es instrumento de la revelación de Dios a la humanidad y de la salvación, que se cumple en Jesucristo.

Pero Abraham tiene su parte para responder a la promesa de Dios. Dios continúa diciendo a Abraham:

En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti de generación en generación. ¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. ¹¹ Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. (17, 9-11)

Y en el versículo 23 encontramos la respuesta de Abraham.

Entonces tomó Abraham a su hijo Ismael, a todos los siervos nacidos en su casa y a todos los comprados por su dinero, a todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

Aquí vemos un ejemplo de la vivencia de la fe de Abraham. Oyó la promesa de Dios, y en este mismo día cumplió su parte. Un aspecto esencial de la fe es acompañar el oír con el hacer.

Si somos sinceros, sabemos que la fe cotidiana no es algo muy esotérico o misterioso. Es hacer lo que ya sabemos que deberíamos hacer. Hemos leído la Biblia y hemos escuchado la Palabra de Dios por años. Ya sabemos en gran parte lo que Dios quiere de nosotros, y ahora simplemente nos corresponde vivir conforme a este conocimiento. La fe es oír, y luego hacer.

Si reflexionamos sobre este relato de Abraham podemos matizar un poco más. El hacer ocurre dentro del marco de la gracia. La promesa y el pacto de Dios son de pura gracia. Dios toma la iniciativa, Dios elige a Abraham, y no hay mención alguna de mérito de parte de Abraham. La exigencia de Dios, la circuncisión, está vinculado a la gracia de la promesa. Por tanto, la respuesta de Abraham, su actuar está arraigado en la gracia. Nuestra fe siempre es una respuesta a la gracia, y la exigencia de Dios nos viene en el marco de la gracia.

Romanos 4: Confianza Plena

Este es el elemento que resalta el texto en Romanos 4. La elección de Abraham y su papel como progenitor del pueblo de Dios están basados en la promesa y la gracia, y no la ley. Escuchemos:

La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley sino por la justicia de la fe ...¹⁶ Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros.

Pablo pone hincapié en el hecho de que la respuesta que Dios desea de nosotros es la fe. Como ya hemos visto esta fe se vive; incluye la obediencia, pero la obediencia de la fe es diferente de la obediencia basada en la ley. La ley establece un orden jurídico que exige su cumplimiento. Está basada en una relación causa-efecto. Si haces esto, entonces ocurre aquello. El resultado es casi automático porque está establecido en el código. La obediencia corresponde a esta relación causa-efecto, y uno usa la ley para evitar algunas consecuencias y para conseguir otras.

La obediencia de la fe corresponde a una relación donde obedezco porque he recibido gracia y promesa. Mi obediencia es una acción de gracias y es un actuar conforme a la relación, es decir, es fidelidad a la relación. La obediencia es parte tanto del sistema de la ley y como del de la fe, pero la relación es muy diferente.

Hay otro elemento de la fe de Abraham que Pablo destaca para nuestro provecho.

Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran. ¹⁸ Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: "Así será tu descendencia". ¹⁹ Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. ²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, ²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido. (4,17-21)

Un elemento de la fe de Abraham es su plena confianza en Dios. Recordamos que Abraham cambió sus planes de vida después de recibir la promesa. Dejó sus tierras ancestrales, su clan y familia y partió para un destino desconocido. Es decir, su fe resultó en una nueva orientación de su vida, una orientación centrada en Dios. Su vida se hizo teocéntrica; puso Dios en el centro.

Pero un elemento que anima este cambio radical es el carácter de este Dios en quien cree. Dios es "...el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran." La fe de Abraham tiene un fundamento sólido, porque su confianza está puesta en el Creador del universo y el Dador de la vida. La confianza plena de la fe es acertada, porque su fundamento es el Dios Creador y Dador de la vida. La fe de Abraham no es descerebrada, no es ciega, no es irracional. Su fe tiene fundamento sólido, porque sabe en quién ha puesto su confianza.

Marcos 8: Seguir a Jesús

¿En quién ponemos nuestra confianza? Esta pregunta nos lleva a Marcos 8. Aquí encontramos una matización importante de la fe, porque descubrimos la dimensión cristológica. Es decir, aquí la fe se vincula de una manera vital a Jesucristo. Jesús dice:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ³⁵ Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. (8,34.35)

Hemos aprendido de Abraham que la fe es depositar la confianza en uno. Puede llevarnos a reorientar nuestra vida radicalmente basada en la relación con el otro. Ahora Jesús nos llama a seguir a él. Y es una llamada muy atrevida porque involucra una negación propia. Dice que tenemos que estar dispuestos a perder nuestras vidas por causa de él y del evangelio.

Una razón que este texto nos desconcierta es que Jesús se nos presenta la exigencia antes de demostrar la gracia. Es el revés de Génesis 17. Jesús llama a los discípulos a seguirle, hasta el extremo de la muerte indigna si fuera necesario.

¿Cuáles son los elementos motivadores para este nivel de confianza y obediencia? Jesús dice: *“por causa de mí y del evangelio”*. No es hasta el final del evangelio de Marcos que entendemos la profundidad y el alcance de la gracia de Dios en Jesús. En Jesús Dios está inaugurando el nuevo pacto, y este pacto es sellado con la sangre de Jesús. El plan de redención se cumple en Cristo. Desde la perspectiva del conjunto de su vida, muerte y resurrección coge sentido el llamado de Jesús a seguirle hasta la muerte, o para ponerlo de otra manera más positiva, para vivir por causa de él y del evangelio.

En Marcos vemos que la fe incluye una orientación de vida centrada en Jesucristo, porque en Cristo Dios está actuando definitivamente para reconciliar el mundo consigo mismo. Es decir, nuestra obediencia de fe no es redentora solamente para nosotros mismos, sino que tiene una incidencia para el mundo entero. Cuando seguimos a Jesús en la causa del evangelio, participamos en la acción redentora de Dios y en el establecimiento de su reinado. Por esta razón Jesús puede afirmar que la pérdida de nuestras vidas realmente resulta en la salvación de las mismas.

La fe matizada

La narración y la reflexión nos han ayudado tener una mejor idea de lo que es la fe. La fe es una confianza plena, es una orientación de vida centrada en Dios, es una obediencia como acción de gracias porque entiende que actúa dentro del marco de la gracia. La gracia constituye el fundamento de nuestra fe. Dios nos ha creado, y Dios ha iniciado y realizado su plan de redención. Nuestra fe es una respuesta al amor divino.

La fe cristiana y la de Abraham no son diferentes en su esencia. Las dos tienen a Dios y la gracia en su centro. La diferencia es que Dios se ha revelado y se ha actuado en Cristo de una manera definitiva en la historia humana. Por este motivo ahora nuestra fe tiene un carácter cristológico. Somos seguidores de Jesús, pero este discipulado es totalmente coherente con la fe de Abraham. De hecho, él es el progenitor de la justificación por la fe.

Me gustaría hacer una observación adicional. Muchas veces hablamos de una confesión de fe que consiste de un conjunto de doctrinas que confesamos. Para muchos cristianos el contenido de la confesión es vital. Tienes que creer como yo creo; tienes que confesar de la manera que yo confieso.

Algo sale bien claro de estos tres textos hoy. Lo más importante es el quién, no el qué. En quién confiamos tiene prioridad sobre el contenido de nuestra confesión. Abraham, Pablo y Jesús tenían teologías diferentes. El contenido de sus creencias era dis-

tinto, pero el Dios a quién encomendaron sus vidas y quien era el punto central que orientó sus vidas era lo mismo. Quiero decir que la fe es más una confianza en una persona, concretamente en Dios revelado en Cristo, que una lista de creencias precisas.

Hoy os invito a reanimar vuestra fe. Recordad la gracia de Dios manifestada en el pacto a Abraham y en Jesucristo. Traed a la memoria las instancias concretas en tu vida donde has experimentado la gracia profundamente. Y basado en este recuerdo de la acción de Dios en tu vida, renueva el compromiso con Dios y decídetes a obedecerle como acción de gracias.

Mi oración es que nuestra fidelidad corresponda a la gracia recibida y que tenga un impacto redentor en este mundo. Amén.

Marcos Abbott
SEUT marzo 2009